

Fray Manuel de Tuya O.P.

Parábola de la cizaña. 13,24-30

A continuación de la parábola del sembrador, Mt incluye la parábola de la «cizaña». Sólo Mt la recoge. La parábola fue predicada junto al lago, en esta jornada, pero después que despidió a la turba (Mt 13,36). La explica a sus apóstoles y probablemente a algunos otros que le rodeaban (Mc 4, ro). La forma introductoria literaria tiene el tono explícito de la comparación: «El reino de los cielos es semejante a...» Es la forma más usual de exponer los rabíes sus comparaciones. Su género literario es una parábola alegorizante, puesto que el primer cuadro es tomado de la vida real, y la explicación que el mismo Cristo hará más adelante (v.36-43) tendrá interpretaciones alegóricas.

El cuadro será un campo de labranza a la hora de la sementera. El reino de los cielos se asemeja a un hombre que sembró en su campo buena semilla. Mientras dormían sus labradores, vino el enemigo de ellos y sembró cizaña entre el trigo. Este rasgo no tiene valor alegórico, como si hubiese sido permitido esto por negligencia de los labradores. La noche es para dormir y la hora que puede ser aprovechada por el enemigo para hacer daño. Por otra parte, no se vigila igual un campo recién sembrado que el campo cuando comienza a madurar la cosecha.

La cizaña que se siembra se la identifica ordinariamente con el *lolium temulentum*. Después que el enemigo sembró cizaña en el trigo y se fue, nadie percibió esta mala siembra hasta que, junto con el trigo, dio su fruto. La escena es totalmente real. San Jerónimo, buen conocedor del terreno palestino, escribía: Entre el trigo y la cizaña, que nosotros llamamos *lolium*, mientras es hierba y no crece hasta echar espiga, es muy difícil discernirla del trigo, por la gran semejanza que tiene con él.

A la hora de la recolección, los labradores se acercan al dueño del campo para preguntarle, extrañados, que, habiendo sembrado trigo, ahora aparecía, entremezclada, cizaña. El dueño claramente advierte que aquella sólo puede ser obra de un enemigo suyo, cosa no rara en las venganzas aldeanas. «El espíritu de venganza que duerme años enteros y se inflama después cuando se ofrece la ocasión, no es nada raro en Oriente... El dueño sabe mejor que sus criados que hay uno que le odia a muerte... También los documentos egipcios nos hablan de devastaciones nocturnas y robos de sembrados. Así, un campesino testifica que en la noche del 14 al 15 (de febrero) le han devastado los campos». A la propuesta de los labradores de arrancar la cizaña, el paterfamilias les dice, por el motivo indicado, que aguarden a la hora de la siega, para que, ya crecidos, pueda ordenar a los labradores que, sin dificultad, al cortar ambas, separen el trigo de la cizaña. Y mandará que a ésta la «aten en haces para quemarla».

Se ha querido ver el aspecto algún tanto irreal de esta parábola. En ella, los labradores aparecen con una cierta ingenuidad preguntando al dueño: «¿No has sembrado semilla buena en tu campo? ¿De dónde viene esto?», cuando en realidad no fue él, sino ellos los que hicieron la sementera; lo mismo que ordenar que a la cizaña la «atasen en gavillas» para quemarla.

Sin embargo, no se trata de construir una fotografía exacta de esta vida del

campo, sino con elementos reales estructurar una enseñanza, por lo que se acusarán más ciertos aspectos en el «tipo», en orden a contrastarlas, alegóricamente, en el «antitipo». Por eso, la actitud un poco irreal de la pregunta de los labradores sólo busca, dramáticamente, centrar la atención en el paterfamilias y en su siembra; mientras que las gavillas de la cizaña, cosa que no se realiza en la limpieza del campo, mira al valor alegórico de este rasgo, que se expondrá en la explicación que de ella da el mismo Jesucristo más adelante (v.38.41.42). Del trigo, en cambio, se habla en general, contraponiéndolo a la cizaña: los réprobos.

Expuesto este cuadro, se interrumpe su narración para exponer otras dos parábolas, antes que, a petición de los «discípulos», les explique el sentido de la parábola de la cizaña. Mt. probablemente agrupa aquí sistemáticamente otras parábolas, ya que, vuelto «a casa», a sus discípulos sólo les explica la parábola de la cizaña.

(Profesores de Salamanca, Manuel de Tuya, Biblia Comentada, B.A.C., Madrid, 1964, p. 309- 310)